

Participación ciudadana y movimientos sociales

Luis Héctor Serra Vázquez*

Resumen- El objetivo de este artículo es contribuir al análisis sociológico sobre el fenómeno de la participación política ciudadana y los movimientos sociales, retomando críticamente la categoría filosófica y sociológica de la “praxis” desde una realidad centroamericana. Define la participación política como una actividad práctica y reflexiva de reproducción y transformación de la realidad social, al mismo tiempo que desarrolla la identidad y la capacidad de autogestión del sujeto social. Destaca el rol de los movimientos sociales y organizaciones civiles como fuerzas claves del cambio social. Sin embargo, la representatividad y eficacia de los movimientos y organizaciones sociales están íntimamente vinculadas al tipo de relaciones establecidas entre líderes y miembros, su modelo organizativo y el grado de autonomía con otras instituciones como los partidos, el gobierno y las ONGs.

Introducción

El concepto de participación ciudadana es ampliamente utilizado en la actualidad por parte de diversos agentes sociales, particularmente por los partidos políticos, las organizaciones sociales, los medios de comunicación, las instituciones de desarrollo, centros educativos e institutos de investigación. Tal diversidad de usos y abusos conlleva obviamente a una ambigüedad e imprecisión del concepto de participación política o ciudadana que dificulta identificar el fenómeno, poder estudiarlo científicamente y luego plantear alternativas fundamentadas para contribuir a un proceso real de democratización en nuestros países.

El objetivo de este artículo es contribuir a una conceptualización, un análisis teórico y planteamiento de hipótesis sobre

el fenómeno de la participación política ciudadana y los movimientos sociales, retomando críticamente la categoría filosófica y sociológica de la “praxis” desde una realidad centroamericana. Así definimos la participación política como una actividad práctica y reflexiva de reproducción y transformación de la realidad social, al mismo tiempo que desarrolla la identidad colectiva y la capacidad de autogestión del actor o sujeto social.

Esta definición de la participación política nos permite superar un doble riesgo en el análisis y en la práctica: recaer en los enfoques voluntaristas predominantes en la Centroamérica de los 80s entre muchos científicos sociales y políticos que sobredimensionaban la capacidad de transformación/creación de los actores sociales promoviendo su movilización, y por otro lado, los enfoques

* Doctor en Sociología, Université de Louvain, Bélgica, 1990. Director del Departamento de Ciencias Sociales, UCA, Managua.

estructuralistas de los 90s que enfatizan la determinación rígida de los actores sociales y políticos por factores “inevitables” como el mercado globalizante, nuestra ubicación dentro del espacio geopolítico USA o rasgos culturales heredados e inmodificables.... lo cual promueve el fatalismo y la apatía ciudadana que son el campo fértil para un caudillismo mesiánico que obstaculiza el proceso de democratización de Nicaragua.

Los movimientos sociales constituyen, en el mundo contemporáneo, unas fuerzas claves del cambio social y unas instancias aglutinadoras de participación ciudadana en países con distintos nivel de desarrollo y culturas políticas. Paralelamente a la reducción del rol estatal conforme el credo neoliberal predominante en el mundo globalizado y a la inoperancia de los partidos políticos como intermediarios de las demandas ciudadanas, se ha dinamizado la sociedad civil en la promoción de sus derechos y sus intereses a través de nuevos sujetos, tales como los movimientos y organizaciones sociales.

Por estas razones, el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Centroamericana (UCA Managua) ha asumido como eje temático de las carreras de Sociología y Trabajo Social y Gestión del Desarrollo a la participación de los actores sociales en el desarrollo humano sostenible de Nicaragua a fin de contribuir a su estudio interdisciplinario y a las propuestas de fortalecimiento. Este artículo trata de contribuir a este proceso de investigación social, aplicada, crítica y propositiva, de la participación ciudadana

en los movimientos y organizaciones sociales en Nicaragua y en América Latina.

Breves antecedentes teóricos

El concepto de praxis responde a la pregunta filosófica sobre la naturaleza de la realidad social y humana, mostrándola como un proceso dinámico de producción social que es también una auto-producción de los seres humanos como sujetos individuales y colectivos, proceso enmarcado en ciertas estructuras sociales y en un contexto temporal específico.

Etimológicamente, el concepto de “praxis” significaba en Grecia clásica una “acción, quehacer, transacción”, era una actividad práctica opuesta a la actividad contemplativa, especulativa o “teoría”. Los filósofos griegos clásicos han separado claramente la teoría y la práctica, así Aristóteles consideraba a la primera como la comprensión de las esencias guiadas por la “razón teórica”, mientras que la praxis política responde a la “razón práctica” y su objeto son las acciones humanas con el fin de orientarlas; y la praxis productiva era un conocimiento técnico instrumental que correspondía los artesanos.

En el medioevo europeo, se mantuvo la oposición entre práctica y contemplación pero con un sentido diferente marcado por el catolicismo: la contemplación era la búsqueda de Dios y no de la comprensión de la verdad, y la práctica productiva era un castigo divino que podía ser vía de salvación si se observaban las reglas de la moral. La praxis política era

negada en la teoría y en la realidad de una sociedad piramidal, salvo como derecho de los señores feudales y los jerarcas eclesiales.

Esta situación cambió con el “Renacimiento” europeo donde surge la “Modernidad” occidental resaltando el papel activo del hombre en el conocimiento y transformación de la naturaleza y de la sociedad. Paralelamente al desarrollo del capitalismo, de las ciencias naturales y de la economía política, se consolidó la revaloración de la praxis productiva, en unidad con el pensamiento científico y filosófico, en la tarea de conocer y transformar la naturaleza de acuerdo a las necesidades humanas. Así mismo, el proceso de luchas sociales contra el sistema feudal y el desarrollo de la teoría política confluyeron en señalar el importante rol que juega la praxis política en la transformación social.

El concepto de “praxis” es retomado en la filosofía alemana moderna a partir de A. Von Cieszkowski, M. Hess y H. Hegel quienes la conceptualizaban como “acción consciente de sí”, pero manteniendo una separación entre praxis y teoría, y considerando que la teoría debe trazar los fines que la práctica aplique. Marx desarrolló más ampliamente el concepto de la praxis enfocada como la actividad material de los seres humanos y las relaciones materiales que ellos/as establecen entre sí al interior de un grupo social. La praxis fue definida como una actividad práctico-crítica, es decir que posee un carácter real y objetivo, así como un carácter consciente y subjetivo. En sus escritos Marx distingue dos tipos de praxis,

la praxis productiva ligada a la transformación social de la naturaleza, y la praxis política revolucionaria cuyo fin es la superación del sistema capitalista. A través de sus escritos la categoría de praxis adquiere múltiples dimensiones: antropológicamente, el hombre aparece como un ser productor de la realidad social, el hombre es en y por la praxis; gnosológicamente, la praxis es el fundamento, criterio de verdad y fin del conocimiento; ontológicamente, el concepto de praxis trata de superar los dualismos filosóficos entre hombre-naturaleza, sujeto-objeto, individuo-sociedad, pensamiento-ser (Marx, 1975).

Sin embargo la categoría de praxis en el pensamiento marxista ha sido objeto de largos debates y críticas, especialmente contra la supuesta determinación económica de la praxis política, el carácter privilegiado del proletariado como sujeto de la praxis revolucionaria, y la necesidad de la transmisión de la teoría política revolucionaria por un partido de vanguardia que dirige a los movimientos sociales, así mismo se ha criticado la concepción de F. Engels de una praxis social determinada por las leyes inmanentes a la naturaleza y a la sociedad, sin dejar espacio de transformación a los actores sociales.

La praxis social: unidad de conciencia y acción

Consideramos que la categoría teórica de la praxis posee una relevancia heurística y hermenéutica para el análisis sociológico actual de la participación ciudadana. Como guía para la investigación, el

concepto de praxis conduce a estudiar la interrelación entre la actividad material de un actor social y sus fenómenos subjetivos. A nivel interpretativo, el concepto de praxis nos evita caer en una explicación meramente estructuralista y de “larga duración” de la realidad social, así como en su opuesto, una visión voluntarista o coyuntural.

Definimos la praxis como la actividad humana objetiva y subjetiva de transformación del mundo y de autoconstitución. Es decir que la praxis comprende simultáneamente un doble aspecto:

- una actividad práctica, material, objetiva, capaz de modificar una materia prima natural o social y que resulta en objetos que cobran independencia respecto del sujeto,
- y una actividad mental, ideal, teórica o subjetiva compuesta por conceptos, valores, fines, creencias y normas que orientan la práctica.

¿Cuál es la relación entre los aspectos subjetivos y objetivos de la praxis?

A nuestro juicio el concepto de praxis significa la existencia de una unidad dialéctica entre ambos aspectos, pero no pueden reducirse a una identidad. Es decir que existe un margen de autonomía relativa, y su contracara, un margen de interdependencia. Ambos pueden asumir indistintamente los roles de determinante y determinado, lo que significa rechazar las concepciones que oponen radicalmente ambos aspectos, o que reducen la teoría a la práctica (pragmatismo), o ven la práctica como simple aplicación del

pensamiento (idealismo), o consideran que la mera teoría es praxis (teoricismo)

La interdependencia es evidente: la actividad práctica necesita, siquiera un mínimo conocimiento de la realidad, de los medios a utilizar, así como ciertos fines u objetivos propuestos por la conciencia, y cierta intencionalidad basada en valores y afectos. Esto se denomina a veces las “funciones” de la conciencia social: interpretar la realidad, organizar y legitimar las relaciones sociales, y orientar la práctica. Por otro lado, la práctica social constituye la fuente del conocimiento y el horizonte de su desarrollo, así como de los aspectos efectivos y éticos. La práctica modifica lo ideal ante las exigencias de la realidad y constituye su criterio de verdad, como señala el maestro Sánchez Vázquez: “Ajustar mutuamente la una a la otra, y avanzando por vías distintas hacia el final del proceso, de hipótesis en hipótesis la actividad teórica, y de ensayo en ensayo la actividad práctica, ambas convergen en el producto, objetivo o resultado real” (Vázquez, 1980, p.199).

La autonomía relativa entre los dos aspectos de la praxis existe en la medida en la actividad práctica y la actividad ideal son capaces de reproducirse y producirse de manera independiente. Por ejemplo, la autonomía relativa del aspecto subjetivo se muestra en la capacidad de producir modelos teóricos hipotéticos ajenos a la realidad y quizás prácticamente irrealizables, por ej., la teoría tradicional del desarrollo y la modernización. El ejemplo inverso sería una práctica mecánica, repetitiva, automática ajena a toda

En resumen, el aspecto subjetivo de la praxis comprende el conjunto interrelacionado de las dimensiones cognitiva, afectiva, ética e intencional, que podría englobarse bajo el concepto de “conciencia social” de un actor o sujeto individual o colectivo. Entendida como una realidad polifacética, dinámica, e íntimamente vinculada a la práctica social. El estudio de estas cuatro dimensiones subjetivas en sus características y su dinámica nos permitirá comprender mejor el surgimiento y la evolución de los actores sociales. Una participación ciudadana integral supone la potenciación de todas esas dimensiones subjetivas de forma paralela a la acción

colectiva, por el contrario una participación limitada ocurre cuando solo se activa una dimensión, por ej., la movilización por vinculación afectiva a un líder carismático o un “compadre”, pero careciendo de información y de acordar objetivos de lucha.

Se pueden distinguir diferentes niveles o tipos de praxis según el grado de desarrollo de sus aspectos objetivos y subjetivos, según el grado de su interrelación, y de acuerdo al carácter de la transformación de la realidad. Una tipología basada en esos criterios y con un fin heurístico y didáctico, permite establecer los siguientes tipos o niveles dicotómicos:

| Participación espontánea | Participación reflexiva |
|---|---|
| <p>Se caracteriza por una débil interrelación entre lo ideal y lo material, una mínima elaboración subjetiva (fines, conocimiento de la realidad, autoconciencia de valores) y una actividad práctica errática.</p> | <p>Se define por tener una interrelación fuerte entre lo ideal y lo material, una máxima elaboración subjetiva y una práctica coherente con el discurso.</p> |
| Participación mecánica | Praxis creativa |
| <p>Se define por una transformación de la realidad que reproduce lo existente. La actividad subjetiva es mínima en relación a la práctica aceptándose acríticamente el status quo.</p> | <p>Se define por la producción de algo nuevo con una actividad subjetiva dinámica en íntima relación con la actividad práctica, resultando en un proceso de autoconstrucción integral del sujeto.</p> |

La participación ciudadana en un Movimiento Social

Ciertamente, la participación política de un grupo o categoría social presupone la superación del aislamiento individual para constituirse en un actor colectivo - sea movimiento social o movimiento de protesta coyuntural-, que busca promover un cambio social favorable a los intereses de sus miembros u oponerse a un cambio que los afecta. Los movimientos sociales constituyen una forma de participación política de un grupo o categoría social en acciones colectivas que responden a necesidades comunes, desarrollándose una cierta identidad y conciencia de intereses comunes, diferenciados u opuestos de otros actores sociales.

Podemos definir al MS como un actor colectivo que interviene en un proceso de cambio social y que está conformado por una agrupación de personas que comparten ciertos objetivos de cambio social (o de oposición a un cambio, por ej., ecologistas vs destrucción ambiental) que poseen una identidad colectiva y que llevan varios años de acciones conjuntas aunque su nivel organizativo y programático sea flexible y diverso.

Los MS son facilitadores de cambios sociales, pero no son demiurgos surgidos de la nada ya que ellos son resultado de procesos sociales de larga duración, y a su vez los MS asumen su rol histórico de transformación y actúan para acelerar o frenar los cambios tendenciales. Lógicamente que en sociedades estáticas por su autoritarismo omnipresente, como las teocracias antiguas y actuales, los MS

son escasos. Por el contrario, muchos teóricos consideran que los MS son un fenómeno de la “modernidad europea” caracterizada por la creencia en la capacidad humana de cambio social, el desarrollo científico técnico que ha permitido la transformación de la naturaleza, el aumento de población, la urbanización, las desigualdades y los conflictos sociales, el incremento de los medios de comunicación y nivel educativo, y más recientemente la inoperancia del estado neoliberal, el descrédito de los partidos políticos y la búsqueda de redes sociales frente a las tendencias individualistas y consumistas del capitalismo tardío.

La historia de las civilizaciones muestra que las sociedades que bloquean los MS no pueden desarrollarse de forma integral y sostenida. Indiscutiblemente los MS cumplen funciones claves en el campo político, tales como:

- La Promoción de la participación ciudadana en cambios sociales
- El Debate público sobre problemas sociales y políticos
- La Formación y renovación de liderazgos
- La Satisfacción de las demandas de grupos sociales de base

En la Centroamérica actual, hay que destacar el rol de las redes de organizaciones civiles y movimientos sociales en la elaboración de propuestas estratégicas de desarrollo regional, nacional y local, especialmente luego del Huracán Mitch que reactivó estas redes de solidaridad en atención de la emergencia y en la reconstrucción económica y social con un enfoque de sostenibilidad ambiental a fin

de prevenir las causas de fondo del impacto social que tuvo este fenómeno natural (Samadu 2000).

Condicionantes de un movimiento social

Según las concepciones filosóficas y los paradigmas teóricos existen diversos enfoques sobre los factores condicionantes de un MS, que podemos resumir en los siguientes argumentos:

- a) Un primer enfoque ha considerado al MS como un acción de una multitud irracional y emotiva, que fue sugestionada por un líder carismático
- b) Una concepción funcionalista de la realidad social, donde todos los elementos juegan un rol similar a los órganos del cuerpo humano, considera que los MS constituyen una reacción a una situación de desequilibrio del sistema social, una disfunción o desviación, que se puede corregir para reestablecer el sistema (capitalista o socialista) valorado implícitamente como la mejor sociedad posible y la definitiva
- c) Para el paradigma marxista, los MS son expresión de las contradicciones de clase, antagónicas y secundarias, derivadas del modo de producción dominante, que en el capitalismo serían principalmente las luchas entre los proletarios y los burgueses. Es decir que los intereses derivados de la posición económica son determinantes de la conducta política.
- d) Desde un enfoque psico-social, se ha planteado que en la base de un MS existe una frustración personal fuerte por una privación de estatus socio-económico o político, es decir porque el grupo social considera que sus condiciones de vida han empeorado y su poder ha disminuido, sea en términos absolutos o relativos, respecto de otros grupos sociales.

- e) Basados en una concepción racionalista de la conducta humana, otros autores plantean que la participación ciudadana en un MS es una acción racional fundamentada en un cálculo de costos y beneficios, recursos disponibles y oportunidades de lograr un objetivo que individualmente no podría hacerlo. La movilización de recursos humanos y materiales organizados eficientemente por líderes capaces, constituye un factor condicionante clave para una corriente sociológica. Este enfoque prioriza las dimensiones cognitiva e intencional de la praxis ciudadana.
- f) El desarrollo de una identidad, un espacio de comunicación e interacción, de reconocimiento individual y de redes sociales de apoyo, el compartir valores y acciones sociales, constituyen atractivos importantes para participar en un MS, al igual que la actitud de solidaridad con los "hermanos" de sangre, de lugar o de creencia. En este caso se enfatiza las dimensiones afectiva y ética de la praxis política.

Entre los científicos sociales, se busca hoy día tratar de complementar los distintos enfoques teóricos compatibles y elaborar marcos teóricos multidisciplinares de los MS adecuados al contexto socio-económico y a la época histórica (Stompka, 1995, Pliego 2000). Quisiera presentar un enfoque que trata de conjugar varias

perspectivas, y que considera, en breve, que el surgimiento de un MS ocurre cuando existen tensiones estructurales que afloran en coyunturas propicias y son conducidas eficazmente por los actores sociales.

Podemos distinguir analíticamente las condiciones estructurales y coyunturales, las primeras son un conjunto de relaciones sociales objetivas en instituciones, “habitus”, símbolos, normas que los actores colectivos han construido en una “larga duración histórica” a fin de responder a sus necesidades comunes de reproducción material, de organización social, de orientación de su acción y de comprensión de la realidad. Es preciso señalar que las condiciones estructurales son resultados de la participación política de actores sociales históricos que anteceden al individuo, quien nace inmerso en ellas en un punto determinado del devenir histórico. He aquí el doble carácter de la realidad política: productora de los hombres / mujeres y producto de su praxis.

Precisamente el llamado proceso de socialización política del individuo, significa la adquisición y reproducción de esas condiciones estructurales de carácter simbólico, económico o político, que se presentan como “naturales” y “legítimas”. Las ideologías producidas por los grupos sociales hegemónicos tratan de mantener esa adaptación pasiva mediante la difusión de un conjunto de representaciones, valores, teorías, símbolos, que justifican el status quo. Sin embargo los ciudadanos tienen la capacidad de transformar esas estructuras a través de la con-

formación de una fuerza social contestataria que impulse una praxis política de cambio.

Entre las condiciones estructurales que posibilitan la participación popular y a la vez, son resultado dialéctico de una participación efectiva, podemos señalar:

- a nivel económico, la satisfacción de las necesidades materiales básicas, la ruptura de los lazos de dependencia y explotación, la existencia de medios de comunicación y transporte que faciliten los flujos informativos y las reuniones colectivas.
- a nivel político, la vigencia de derechos individuales y colectivos tales como la igualdad ante la ley, libertad de expresión, movilización y organización, la elección y revocación de dirigentes y su control por las bases.
- a nivel ideológico, el acceso a información veraz y la educación básica, el predominio de concepciones favorables a la participación colectiva y al desarrollo social, el sentimiento de integración social.

En el caso de Nicaragua, podemos señalar como condiciones estructurales del movimiento social antisomocista en los 70s: el deterioro económico del modelo agroexportador a partir de la crisis mundial del 73, el agudizamiento de las contradicciones interburguesas luego del terremoto del 72, aprovechado por Somoza para incrementar su capital y su control político, el ascenso del movimiento popular antidictatorial alimentado por una concientización teológica liberadora y el ascenso de la capacidad político militar del FSLN, sumado a un creciente aisla-

miento internacional de la dictadura que condujeron a una “crisis orgánica” del sistema político.

Por otro lado, las condiciones coyunturales son un conjunto de acontecimientos de distinta índole (catástrofe natural, agresión colectiva, nueva ley, etc.) que agudizan ciertas contradicciones estructurales y facilitan el surgimiento de acciones colectivas. Estos factores coyunturales son “aceleradores de la historia” (Serrano, 1993) que pueden provocar experiencias políticas colectivas que facilitan la constitución de una identidad común de los individuos involucrados en torno a ciertos intereses percibidos como homogéneos, todo ello ligado al desarrollo de un compromiso con el cambio histórico. Estos tres aspectos (experiencia, identidad, compromiso) permiten el tránsito de una práctica y concepción individual a una práctica y concepción colectiva de la realidad social, propio de un movimiento social capaz de transformar la realidad y de desarrollar su conciencia política. Por ej., en Nicaragua el asesinato de P.J. Chamorro (enero 78) provocó un rebrote del movimiento antisomocista, la toma del Palacio Nacional (agosto 78) mostró la vulnerabilidad del régimen, las alianzas del FSLN con el “Grupo de los 12” y la unificación de las tres tendencias, fueron factores coyunturales que condujeron a la caída del sistema.

Dinámica y evolución de un movimiento social

Se distinguen dos paradigmas de la dinámica de un M.S.: 1) en analogía con

los organismos naturales unos plantean que los MS atraviesan un ciclo de vida caracterizado por una etapa de nacimiento, otra de desarrollo y luego la muerte o el fin que puede ser diverso como luego veremos. 2) Por otro lado, se plantea una evolución abierta, sin fines ni etapas preconcebidas, un proceso dinámico que depende de varios factores claves como: estrategia, liderazgo, recursos propios, aliados externos y poder de adversarios.

Las investigaciones sociales muestran que el surgimiento de un movimiento social es un proceso acumulativo de aprendizaje colectivo donde intervienen al menos tres elementos: un interés común, un poder suficiente y una situación oportuna para actuar. Antes de integrarse a una acción colectiva los sujetos deben ser persuadidos de su validez; en este proceso de “movilización del consenso” juegan un papel clave los líderes y las redes sociales existentes, así como el acuerdo sobre el diagnóstico de la situación y las medidas propuestas. La movilización para la acción colectiva implica una situación de insatisfacción con la situación existente, una aspiración de cambio, una convicción que eso puede ocurrir por medio de una acción conjunta y, por último, un compromiso personal basada en una aceptación de los fines y medios propuestos.

Los lazos de solidaridad que desarrollan entre sí los miembros de un movimiento social dependen del sentido de su identificación grupal, ésta puede ser de distinto carácter según el tipo de relaciones sociales establecidas que Guy Bajoit distingue entre:

- de carácter “funcional” en un proyecto totalizador común,
- de sumisión “serial” bajo una autoridad carismática, o
- de carácter “funcional” al existir una división del trabajo complementaria en una estructura orgánica,
- o “contractual” basado en un acuerdo de asociación para el logro de cierto fin (Bajoit, 1989).

Muchos estudiosos de MS concuerdan en señalar cuatro etapas distintivas en el proceso de su conformación y evolución, las cuales no pueden considerarse como un esquema rígido y universal:

- 1) *Los orígenes*: En esta primera etapa surgen críticas a las expresiones del poder, a las normas e instituciones dominantes, se expande socialmente una conciencia de injusticia y esperanzas de cambio, se activan las redes sociales de comunicación y las lealtades personales, se retoman los valores e ideas heredadas del contexto social y cultural que favorecen la acción colectiva.
- 2) *La movilización*: Ocurre un evento detonante que precipita una reacción colectiva bajo la conducción de líderes carismáticos y organizadores, en las acciones se integra una primera ola de miembros que comparten una ética y un compromiso de lucha y solidaridad. Luego de un período en que el MS alcanza los primeros éxitos y reconocimiento social, se establecen alianzas con otras fuerzas sociales y se suma una segunda camada de participantes ampliando el movimiento,

aunque su motivación de ingreso sea, en muchos casos, más por cálculo racional e interés individual que por principios y fines compartidos.

- 3) *La estructuración*: En esta etapa de maduración del MS se elaboran y articulan las ideas en planes, principios y estrategias de acción, al mismo tiempo se establecen normas de funcionamiento y de organización, diferenciando los roles y oportunidades entre miembros y directivos. La o las organizaciones que representan al MS logran reconocimiento público y utilizan mecanismos legales de negociación y de incidencia política.
- 4) *En la etapa final* podemos encontrar diversas situaciones, por un lado el MS se desintegra sea porque logra sus objetivos, sea porque es derrotado por los adversarios (represión o cooptación) o por la divisiones internas y el abandono de su membresía. Sin embargo, un MS puede atravesar un época de reflujo en circunstancias adversas y más tarde renacer mediante la actualización de sus objetivos, la renovación de su membresía y su liderazgo, la obtención de recursos y alianzas.

En definitiva, las formas que adopta la praxis política de un sujeto colectivo dependen por un lado, de la articulación entre las condiciones estructurales y las coyunturales en las cuales está inmerso activamente, y por otro lado, de las formas que adopte la praxis política de otros sujetos colectivos con los cuales se encuentra en interrelación enmarcado en un contexto histórico determinado. El sen-

tido de transformación o de reproducción de la organización social y el sistema de poder, será el resultado de las pugnas y/o acuerdos entre los actores colectivos en juego, dentro del marco de oportunidades y limitantes del sistema político y económico.

La valoración de los resultados alcanzados por la participación ciudadana en un MS es una labor compleja ya que la efectividad de los cambios sociales debe valorarse en el marco de las posibilidades y la correlación de fuerzas propias del contexto histórico donde actuaba ese movimiento. No se trata simplemente de contrastar objetivos planteados con resultados alcanzados, sino analizar si esos objetivos eran alcanzables dadas las circunstancias históricas existentes. Algunos indicadores de resultados de un MS enfocan los beneficios obtenidos por sus miembros, la aceptación del MS por adversarios y otros actores, y el cambio de relaciones de poder. Sin embargo, hay que distinguir los efectos a corto plazo de otros cuyo resultado solo puede alcanzarse a mediano o largo plazo, en muchos casos los MS y organizaciones sociales se plantean metas ideales que significan cambios profundos en las estructuras sociales, en la conciencia y la práctica social, que son difíciles de lograr en pocos años.

Así mismo, los MS plantean resultados explícitos y conscientes, dejando de lado otros objetivos que en la realidad se cumplen de forma colateral y no planeada, los cuales pueden resultar de gran relevancia, por ej., los cambios no previstos que han ocurrido entre los miembros par-

ticipantes del MS, en sus concepciones, actitudes y capacidades, los cuales están interrelacionados necesariamente con los cambios que el MS trata de lograr a nivel externo o social, ya que los miembros deben ser divulgadores y ejemplos de las nuevas relaciones sociales predicadas.

Por otro lado, al valorar el impacto de un MS u organización social debemos recordar que todo cambio social supone una ruptura/destrucción de elementos contestados por el MS (valores, normas, instituciones, distribución de recursos) y una construcción de nuevos aspectos y propuestas sociales, ambos resultados son igualmente importantes para deconstruir las ideologías dominantes y construir alternativas desde los ciudadanos organizados.

Organizaciones y movimientos sociales

Todo movimiento social alcanza un momento de institucionalización en una organización estable, guiada por normas y planes de acción precisos, que permite articular y reivindicar de forma constante los intereses de los miembros a través de sus representantes. Esta organización gremial puede cumplir múltiples funciones:

- internamente, articular las demandas de los distintos sectores, analizarlas y proponer soluciones por consenso, intercambiar información y experiencias;
- a nivel externo, canalizar información hacia y desde el movimiento, plantear sus reivindicaciones y luchar por satisfacerlas, aliarse con otras fuerzas sociales para enfrentar adversarios comunes.

- la organización es necesaria para la gestión de recursos materiales y humanos que le permitan al MS actuar eficazmente. Este “capital político” de un grupo o MS abarca una diversidad de medios económicos, ideológicos, organizativos que condicionan su capacidad frente a otros actores en el campo político.

Podemos distinguir dos modelos organizativos que presentamos de forma esquemática y antitética con fines analíticos, uno de carácter centralista y otro de tipo descentralizado, pero que en la realidad observamos mezclados en diversas medidas conforme el funcionamiento actual de las organizaciones y movimientos sociales. La valoración de cuál modelo es más conveniente debe hacerlo el MS considerando varios factores,

tales como el sistema político, la cultura, la ubicación de los miembros del MS y sus objetivos, por ej., el movimiento ambientalista plantea actuar localmente con una concepción global y en muchos países está descentralizado considerando las peculiaridades ecológicas de cada región y población. Un ejemplo interesante es la aceptación que tienen los líderes autoritarios en la cultura política de los/as nicaragüenses, así como el otorgamiento de favores desde cargos de poder (“amiguismo” o “familismo”) según muestra una reciente encuesta. (IDESO, 2001). Sin embargo, en base a estudios realizados y experiencia profesional, planteamos las siguientes ventajas y desventajas de ambos modelos para provocar el debate crítico sobre este tema crucial.

| Modelo Centralizado | |
|---|---|
| <p style="text-align: center;">Ventajas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Unidad de acción entre todos/as los/as participantes. • Mayor efectividad y fuerza • Ideología definida, objetivos y estrategia acordada. • División de trabajo precisa y clara • Capacidad de respuesta rápida • Mejor incidencia política en gobierno central | <p style="text-align: center;">Limitantes</p> <ul style="list-style-type: none"> • Riesgo de burocratización • Comunicación de una vía, dirigente hacia las bases • Baja participación de socios • Riesgo de concentración de poder en líderes perpetuos • Vulnerable a represión o cooptación por adversarios • Costoso mantener el aparato central |
| Modelo Descentralizado | |
| <ul style="list-style-type: none"> • Adaptación local y grupal • Usa redes informales y recursos locales • Adecuado a sectores pobres • Riqueza en diversidad • Menos vulnerable ante enemigos | <ul style="list-style-type: none"> • Riesgo de aislamiento y descoordinación de acciones • Tendencia a división localista • Riesgo de contradicciones de fines y métodos en distintos lugares y capítulos del MS • Difícil promover cambios sociales a nivel macro |

Como hemos visto, la organización facilita la continuidad y la coordinación, pero el MS tiene una dinámica de iniciativas y acciones no convencionales que exceden a una organización específica. El MS se ubica teóricamente entre grupos débilmente estructurados y grupos organizativamente compactos. Existe acuerdo entre los/as científicos sociales que un MS es siempre más amplio y dinámico que una organización particular que puede representar una parte del MS durante un período, pero que existen otras organizaciones propias de la rica diversidad y la dinámica que existe en los MS, muchas veces divididas por ideologías políticas o religiosas. Por ejemplo, el Movimiento Comunal en Nicaragua de los 90s es una de las organizaciones comunales más extendidas en todo el país, sin embargo existen una multitud diversa de “Comités de Desarrollo Comunal” (de Agua, de Salud, de Letrinas, etc.) en todo el país, algunos pocos integrados en redes territoriales a nivel municipal y otra mayoría dispersos.

La situación más frecuentemente observada es que los intereses del MS esten representados por varias organizaciones de distinto grado de representatividad, tales como partidos, redes civiles, federaciones, ONGs, entre las cuales existen frecuentemente relaciones de competencia o de incomunicación, frente a lo cual Serrano nos señala que en este época de globalización: “Es importante que seamos capaces de reivindicar el reconocimiento del otro reafirmando nuestras culturas y planteando la ética de la alteridad, del respeto a las diferencias y de la solidaridad, que seamos capaces de

proponer una nueva axiología, una nueva filosofía política que entienda la política como el arte del bien común y que se dirija a la identificación y fortalecimiento de nuevos sujetos históricos de la sociedad civil” (Serrano, 1994).

La paradoja de un movimiento social es que su institucionalización es un paso indispensable para aumentar la eficacia y la planificación de las acciones colectivas, pero a partir de cierto nivel de consolidación, la organización deviene un fin en sí mismo, relegando a segundo plano sus fines y principios iniciales. La división y especialización de funciones, la carencia de mecanismos de elección, revocación y control, la escasa transparencia en el manejo de fondos y la débil participación de los miembros, ha conllevado en muchos casos a la consolidación de un grupo profesional permanente y un liderazgo central que asume gran parte del poder de decisión que le corresponde a las bases y a sus órganos representativos como las asambleas. Este riesgo de burocratización debe ser analizado en los procesos de fortalecimiento institucional en boga en los últimos tiempos, con un énfasis administrativo-gerencial con esquemas de planificación estratégica adecuados para sociedades estables y gobernables del primer mundo, pero que pueden resultar camisas de fuerza para organizaciones que pretenden “acompañar” o asesorar movimientos sociales dinámicos en sociedades con altos índices de ingobernabilidad.

La representación de las bases mediante la delegación de autoridad en algunos líderes, es necesaria para el movimiento

porque todos no pueden participar continua y directamente en las acciones. Sin embargo, la concentración del poder en los líderes de tipo autoritario o paternalista es un fenómeno ampliamente observado en nuestra realidad política y que limita el desarrollo de las capacidades de participación de los miembros y la formación de nuevos líderes, es decir de renovación y sostenibilidad de los MS y organizaciones sociales. Estos procesos no son unilineales ni mecánicos, es decir que pueden prevenirse o superarse a través de la acción colectiva consciente de los miembros capaces de asimilar sus propias experiencias y otras valiosas (logros y errores) de diversos movimientos y organizaciones sociales.

Otro riesgo evidente es que los líderes con capacidad de movilización son necesarios para que los grupos dominantes puedan controlar a un movimiento contestatario a través de mecanismos de “cooptación”, por ejemplo: prebendas materiales, cargos públicos, chantaje o amenazas. He aquí la problemática de la representatividad de los líderes, es decir en qué medida ellos responden a los intereses de las bases, mantienen canales de comunicación y de doble vía, y utilizan procedimientos democráticos para la toma de decisiones. Esto depende de los mecanismos establecidos de elección-revocación, consulta, rendición de cuentas, y también del tipo de vinculación existente con otras instituciones como partidos políticos, organizaciones no gubernamentales (ONG’s) y agencias estatales. En este sentido la representatividad de los dirigentes está condicionada por la autonomía de la

organización, entendida como el grado de control que poseen los miembros sobre la toma de decisiones, nombramiento/revocación de representantes y manejo de recursos dentro de su movimiento social.

La vinculación estrecha de un MS con otras organizaciones, sean estatales, partidarias, civiles y de otros MS, puede traer una serie de ventajas, tales como coordinación de planes y proyectos de desarrollo, obtener recursos económicos y asesoría técnica, alianzas y colaboración en lograr sus fines, incidencia en políticas de gobierno y coaliciones que permiten impulsar proyectos de cambios macro sociales a nivel nacional o internacional. No obstante, los MS y sus organizaciones representativas conocen por experiencia los riesgos de establecer relaciones de dependencia con otras organizaciones y actores políticos (especialmente partidos e instituciones de gobierno) lo cual limita su capacidad de decisión y de manejo de recursos, con el riesgo de ser instrumentados para beneficiar los intereses de otros actores políticos que relegan a un segundo o tercer plano las demandas del MS, y por consiguiente provocan su descrédito y su desintegración.

En los casos de MS y organizaciones sociales vinculados a partidos políticos, el grado de autonomía depende de varios factores, tales como el tipo de partido político, su ideología y la forma de relación establecida con la organización social (Ej., decisiones, recursos, membresía doble de dirigentes), constituyen condicionantes claves de la participación política del MS. En algunos casos observamos que un MS ha sido instrumentado como un medio para el

logro de ciertos fines o proyectos ya establecidos por el partido (concepción instrumental) por ejemplo, en los 80s FSLN-Organizaciones de Masas, o en los 90s PLC-JCOP. Mientras que en otras experiencias donde el MS posee mayor autonomía, entonces la participación ciudadana se ha considerado como un fin en sí mismo incluyendo su contribución al proyecto de nueva sociedad (concepción finalista), por ejemplo, en los 90s el movimiento de mujeres nicas o el movimiento sin tierra en Brasil. Igual relación puede establecerse entre MS y organismos de desarrollo o cooperación. En casos de proyectos asistencialistas, el MS es un instrumento para distribuir recursos del organismo hacia los beneficiarios o en otro rol predeterminado y dependiente. Por el contrario, en otras intervenciones sociales la ONG de cooperación es un facilitador y acompañante del MS tratando de fortalecer su capacidad de autogestión y su autonomía.

Una tipología de la participación política

Una tipología usual de participación política ciudadana distingue tres niveles: una primera situación en la cual la ciudadanía sólo es informada de decisiones tomadas por las instancias de poder; un segundo nivel, donde la ciudadanía es consultada antes de tomar decisiones políticas que pueden o no recoger esas sugerencias; y por último, una participación ciudadana con voz y voto en las decisiones últimas.

Partiendo de las concepciones esbozadas sobre participación política y movimien-

tos sociales, propongo otra tipología de situaciones o niveles de participación ciudadana que pueden alcanzar los actores sociales:

“Dispersión individual”: en esta situación los miembros de un sector social viven bajo iguales condiciones objetivas sin conciencia de una identidad común, sino más bien fraccionados por múltiples divisiones subjetivas. Hay una aceptación pasiva del status quo, salvo protestas individuales efímeras contra el sistema dominante, y de la emisión del voto en elecciones.

“Movimiento de Protesta”: en este caso aparece una conciencia de intereses básicos comunes que se expresa en movimientos contestarios de corta duración y de carácter inorgánico que involucra a una porción del sector, y donde la personalidad carismática de un líder cobra papel motivador y conductor fundamental, lo cual significa un riesgo si desaparece o es cooptado.

“Actor Social Institucionalizado”. en esta situación existe una conciencia de identidad colectiva que se expresa en la participación activa de gran parte del sector social involucrado, en forma organizada y permanente, en torno a un proyecto social propio, aunque estableciendo alianzas con otros actores y utilizando mecanismos legales de incidencia política.

“Movimiento Democrático Solidario”: en este caso el MS no solo lucha por sus objetivos sectoriales sino que los trasciende al colaborar con otros MS que

comparten un espacio social (Ej., municipio, nación), en la lucha por fines sociales más amplios y por un proyecto liberador global. A nivel interno, el MS actúa de forma organizada y permanente, basado en la coordinación de las distintas organizaciones que existen dentro del MS, y combinando la participación directa de los miembros con la indirecta a través de delegados electos, renovables y controlados por las bases.

Conclusiones

Es preciso recalcar que este proceso de desarrollo mutuo entre la práctica y la conciencia política debe producirse en y por el sujeto popular para que sea capaz de transformar la realidad social y fortalecer las capacidades del sujeto político. Esto último no ocurre en los procesos de cambio social cuando un caudillo o un comité dirigente, se reserva la elaboración subjetiva de la participación ciudadana (análisis, proyecto, valores, sentido) y la conducción de la actividad práctica realizada por los sectores populares o las bases del MS.

El fenómeno del caudillismo atraviesa históricamente nuestra cultura política, encontrándose hoy día en partidos de distinta ideología que establecen relaciones de clientelismo que limitan seriamente la participación ciudadana. La base sociológica de estas relaciones se encuentra en la distribución desigual de recursos materiales, educativos y políticos, sumado a la reproducción de ciertas concepciones y valores, tales como el fatalismo, la pasividad y baja autoestima en los ciudadanos. Así las relaciones

clientelistas cumplen una doble función: para los grupos subordinados sirven para sobrevivir individualmente en un contexto de miseria y competencia por recursos escasos, y para los caudillos sirve para legitimar su dominación y evitar la acumulación explosiva de demandas sociales. Por otro lado, el caudillismo político es una manifestación más del autoritarismo, sea coercitivo o paternalista, que permea las distintas instancias de socialización desde la familia, la escuela, la iglesia, el centro laboral, las organizaciones civiles y políticas. Este enfoque integral debe iluminar el análisis científico de su génesis y su dinámica de reproducción, así como en las propuestas y acciones de transformación.

Desde el punto de vista de participación ciudadana, la concentración del análisis y las decisiones en líderes centralistas y autoritarios ha impedido el desarrollo dialéctico de los componentes subjetivo y objetivo de la praxis política. Al concentrar los caudillos la reflexión política, la estrategia y las negociaciones, solo resta para los ciudadanos miembros y líderes de base, ejecutar obedientemente las acciones predefinidas mediante una participación física motivada básicamente por las contraprestaciones clientelistas y la atracción carismática. Por estas razones, el estudio de este fenómeno es una prioridad en la agenda de las ciencias sociales del siglo XXI, así como la búsqueda de alternativas de superación del caudillismo a fin de promover una participación ciudadana crítica y unos movimientos sociales eficaces.

Notas

- 1 Especialmente en países como Nicaragua donde el pacto entre los dos principales partidos FSLN y PLC ha reducido la posibilidad de otros contendientes electorales y ha distribuido los cargos en los distintos poderes del estado partidizando sus acciones.
- 2 Términos que consideramos iguales

Bibliografía

- BAJOIT Guy, (1989) "Vers une theorie du lien social" dans Molitor M. et. Al., *Le mouvement et la forme*, Bruxelles, Univ. St. Louis.
- BALANDIER G., (1982), *Antropologie Politique*, Paris, PUF.
- BOURDIEU, Pierre (1981) "La representation politique: elements pour une theorie du cham politique", *Actes Recherche en Sciences Sociales*, No.36-37.
- CALDERÓN, Fernando (1995), *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamerica*, México, Siglo XXI.
- IDESO-UCA,(2001) *Gobernabilidad y participación ciudadana*, Managua.
- KLIKSBERG, Bernardo (2000) "Seis tesis no convencionales sobre participación", *Revista Centroamericana de Economia*, Año 6 N° 57-58, Tegucigalpa, UNAH.
- LACLAU, E. y Mouffe, C. (1985), *Hegemony and socialist strategy*, Norfolk, Thetford Press.
- MARX, Karl, (1975) "Tesis sobre Feuerbach", "La ideologia alemana" en *Obras Escogidas*, Moscú, Editorial Progreso.
- QUEZADA, Freddy y Silvio Terán (2001), "Partidos políticos y movimientos sociales en la Nicaragua de Hoy", en Serrano Caldera A., Editor, *La democracia y sus desafios en Nicaragua*, Managua, CIELAC-UPOLI.
- RIECHMANN, J., Fernández F. (1995), *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- PLIEGO Carrasco, Fernando (2000) *Participación comunitaria y cambio social*, México, UNAN, (2000).
- SAMANDU, L.V., *Elementos para una estrategia regional del PNUD para el fortalecimiento de la sociedad civil*, San José.
- SÁNCHEZ Vázquez, Adolfo (1980) *Filosofía de la praxis*, México, Grijalbo, 5 ed.
- SERRA Vázquez, Luis (1995) "Una democratizacion peculiar: Nicaragua en los 80" en *Ilusiones y Dilemas: la democracia en Centroamérica*, Tanagermann Klaus (Comp.) San Jose, FLACSO
- SERRANO Caldera, A., (1993) *La Unidad en la diversidad: hacia la cultura del consenso*, Managua,

SERRANO Caldera, A., (1994), *La otra cara de la postmodernidad*, Encuentro, N° 41, UCA.

SINCLAIR, M. (1995), *The new politics of survival, Grassroots movements in Central America*, New York, Epica.

SZTOMPKA, Piotr (1995), *Sociología del Cambio Social*, Madrid, Alianza.

WEINER, R., (1981), *Cultural marxism and politica sociology*, London, Sage.

“El Ciervo es para mí de lectura obligatoria, lección multidisciplinar de actualización”.

Pere Casaldàliga

“Nació para que el cristianismo español pudiera vivir dignamente en el mundo”.

Pedro Laín Entralgo

“Yo más que modesta calificaría de milagrosa y consecuente la vida de nuestra revista”.

Miguel Delibes

“Una revista cultural atenta a lo cristiano desde el punto de vista de un creyente no fundamentalista”.

José M^a Díez-Alegría



EL CIERVO

c/ Calvet, 56. Barcelona 08021. España

Tel.: 93 200 51 45 y 93 201 00 96

Fax: 93 201 10 15. E-mail: elciervo@retemail.es

Si aún no sabe qué decir de ‘El Ciervo’, pídanos un ejemplar de muestra y aproveche nuestras ofertas de suscripción.